
Presentación

Amílcar Carpio Pérez¹ y Jorge Mendoza García²

Publicado: 12/04/2021

Las primeras décadas del siglo XX fueron de intercambios intensos entre varias disciplinas, donde una de las nociones más debatidas giró en torno al estudio de lo colectivo. Lo colectivo entró de lleno en el lenguaje académico, como lo atestiguan las diferentes obras escritas desde la sociología, la psicología o la historia. Así como se desarrollaron debates, también se generaron diálogos que nutrieron las investigaciones. Siendo uno de los más interesantes el que se originó entre la psicología colectiva y la historia, encabezado por investigadores como Charles Blondel, Maurice Halbwachs, Marc Bloch y Lucien Febvre quienes coincidieron espacialmente en la Universidad de Estrasburgo, lo que permitió dialogar sobre temas comunes. Una de las nociones que se desdobló fue el de psicología colectiva, hoy con el nombre de psicología social. Otra de las perspectivas que surgió de ese intercambio fue el esbozo de una historia de lo mental o de los utillajes mentales, que expresa un pensamiento social de a pie. Esta forma de hacer historia vivió su periodo de gloria en las décadas de los sesenta y setenta, época de cambios sociales y culturales que sólo podrían ser captados desde una historia más sensible, preocupada por los colectivos relegados históricamente a los márgenes, interesada por sus prácticas, actitudes y representaciones colectivas: una historia de las mentalidades.

En efecto, el entrecruce de la historia y la psicología colectiva ha derivado en varias propuestas de trabajo, una de ellas, abandonada y después reintroducida en el campo de las ciencias sociales, es el de la memoria colectiva, postura que plantea que del pasado se reconstruye lo significativo, y se hace desde la posición de un grupo, no desde una postura individual; aduciendo un proceso de

¹ Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco. Coordinador de este número especial dedicado a reflexionar y discutir sobre los vínculos entre la Psicología y la Historia. Correo: ozomatli_acp@hotmail.com

² Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco. Coordinador de este número especial dedicado a reflexionar y discutir sobre los vínculos entre la Psicología y la Historia. Correo: jorgeuk@unam.mx

reconstrucción, no una fidelidad con lo acontecido. Así, la perspectiva que desarrolla Maurice Halbwachs, va a considerar al tiempo, al espacio y al lenguaje como marcos sociales en que las experiencias y recuerdos se inscriben: sin fechas, sin lugares y sin lenguaje el recuerdo se dificulta y la memoria difícilmente se reconstruye, pudiendo caerse en el olvido. El olvido social, en tal caso, es apostarle a la novedad, a lo que no tiene pasado, a lo que se oculta, lo que se relega, lo que se prohíbe y se silencia. Robert Darnton, Michelle Perrot y Marc Ferro, por citar tres autores, en diversas obras han escrito al respecto. El olvido social bien puede considerarse una derivación de ese viejo Coloquio permanente de la ciencia del hombre que en Estrasburgo se desarrollaba un siglo atrás, pues los primeros esbozos de ahí surgieron.

En el entendido de que el pasado no termina de pasar, y que sus implicaciones están en el presente, que la psicología colectiva tiene un pie en la historia y que varios autores de esta disciplina tienen un pie en la psicología colectiva, pueden advertirse no sólo imbricaciones sino trabajos que se han alimentado mutuamente desde ambas propuestas, de tal suerte que se desarrollan intercambios que parecieran naturales. Ciertamente, a diferencia de la versión dominante en psicología social (que más bien parece hacer psicología general y entretenerse con el método), la psicología colectiva ha mantenido un diálogo permanente con la historia, lo cual puede advertirse en la bibliografía que se revisa, los autores que se citan e incluso los temas que se abordan. Por citar algunos casos: la cura de las escrófulas que genera el Rey con su poder taumaturgo al tocar a la gente a ras de suelo, en la obra de Marc Bloch; el microcosmos surgido del queso y los gusanos del molinero Menocchio que expone Carlo Ginzburg en su propuesta de microhistoria; el pensamiento social, cotidiano, a ras de suelo del que habla Robert Darnton en *La gran matanza de gatos*; los bulos de los que la historia se alimenta para hacer sus trabajos, y que cobran la categoría de rumor en psicología colectiva y en el trabajo de Jean Delumeau sobre los miedos; la psicología histórica que aducen varios pensadores desde la historia como Lucien Febvre o Robert Mandrou; la memoria de grupos de la que habla Peter Burke; tienen todas ellas una carga fuerte de psique que la psicología colectiva atrae a su campo de trabajo.

Por su parte, la psicología colectiva asume a la sociedad como una entidad psíquica, esto es, se trabaja con el pensamiento de la sociedad, y dicho pensamiento es muy largo y lento (como los tiempos que enuncia Fernand Braudel), de ahí que se hurgue en la tradición y la memoria para saber de qué está constituida la sociedad, pensando un poco de manera histórica. Cosa que sabía Wilhelm Wundt, cuando escribió su *Psicología de los pueblos* al hablar de producciones mentales colectivas a las que les reconocía un carácter histórico. Y al abordar estos procesos de una forma cultural y social, se cae en cuenta que lo

que se piensa y se siente, es una entidad, íntegra, como unidad homogénea, una especie de ánimo que impregna a la gente. En esa vertiente, encontramos la psicología histórica de Ignace Meyerson, que propone analizar el pensamiento de la gente a través de sus obras, les dan pauta a las instituciones, aduciendo que es ahí donde se encuentra el espíritu de una sociedad. Esta psicología concibe, asimismo, que la colectividad está hecha de formas y ritmos, como fuerzas, como tonos, como dinámicas, como atmósferas, como espíritus, y por eso puede advertirse que se habla de espíritu de época o espíritu fregativo, como también lo notó desde la historia Johan Huizinga en su *Otoño de la Edad Media*. Lo colectivo, en tal sentido, está también hecho de lo que se siente, que en esta vertiente psicológica se denomina afectividad. En esa traza de argumentación, puede referirse a Pablo Fernández Christlieb, quien puede considerarse el continuador de esta tradición, y encontrar el proyecto de la psicología colectiva en sus textos, tales como: *La afectividad colectiva*, *El concepto de psicología colectiva*, *La sociedad mental* y *Lo que se siente pensar*, entre otros trabajos.

Como puede advertirse, la psicología colectiva despliega un diálogo más franco y continuo con la historia que con la psicología individual, o con autores recientes, porque parte de un principio: hay psicología en autores que exploraron el pensamiento del pasado. Y muchos autores del pasado, que han sido relegados o algo olvidados, se vuelve necesario revisitarlos para exponer sus argumentos, tan vigentes, en el presente. En el centro de estos abordajes encontramos un pensamiento social, un actuar colectivo, unas creencias sociales, a un sujeto social. Lejos del individualismo, que caracteriza por ejemplo a la psicología hegemónica o a cierta historia centrada en personajes, las perspectivas aquí reivindicadas ponen el acento en lo colectivo, en lo compartido en lo común, en lo que se siente y expresa en la cotidianeidad y que lleva a actuar a la gente de la manera que lo hace. De ahí que, en situaciones actuales por ejemplo de pandemias o temblores, se vea cómo se vuelcan a las calles el rumor y la solidaridad, que no son asuntos menores ni individuales. De hecho, son prácticas sociales que vienen de lejos y que permiten comprender lo que alrededor de las tragedias va sucediendo, en términos de actuación de la gente. Sin lo histórico y lo colectivo difícilmente logramos desentrañar lo que está ocurriendo en situaciones presentes.

Y eso es, justamente, lo que se traza en el número especial que estamos presentando: ese diálogo de las disciplinas, el análisis de la realidad social y el abordaje de distintas temáticas actuales. Actuales no porque sucedan sólo en estos días, sino porque existen en el tiempo, y en distintos momentos se manifiestan. Por lo demás, el tiempo parece ser un objeto privilegiado de la reflexión en ambas propuestas: el tiempo y el significado están siempre presente. A casi un siglo de los empeños de Estrasburgo y de la obra *Los Reyes Taumaturgos*, de Marc Bloch; de *Los marcos sociales de la memoria*, de

Halbwachs; de *Introducción a la psicología colectiva*, de Charles Blondel; del *Problema de la Incredulidad en el siglo XVI*, de Lucien Febvre; se convocó a un grupo de personas que apelan al pasado, la colectividad, la sociedad y sus pensamientos como temas de trabajo. En especial, investigadores que tienen un pie en la historia y otro pie en la psicología colectiva. Lo demás, ellos lo explican en sus trabajos.

*

El número se abre con el artículo de Pablo Fernández Christlieb, quien coloca al tiempo en el centro de la argumentación, para hablar del pensamiento de una época. En *Memoria colectiva. Psicología histórica. Olvido social*, el autor nos lleva por un recorrido que va del tiempo, pasando por el acontecimiento y las situaciones, caracterizando la memoria, el recuerdo, la historia, y sus ritmos o velocidades, como la contemplación, la narración y el dato, para llegar al olvido. Lo expresa en los siguientes términos: "el presente texto trata de averiguar las relaciones que existen, por una parte, entre psicología e historia, y por otra, con la memoria. Para ello, se intenta elaborar una 'versión psíquica' de la historia, cuyo eje es el carácter significativo de los acontecimientos que pueden ser presentes o pasados" o últimos o primeros. Un deleite la lectura de este trabajo.

Un diálogo posible, que sí se tuvo en la vida real, y en este escrito se va dibujando con los trabajos de una y otro, es el que se da entre un historiador y un psicólogo, y que diestramente Juan Carlos Huidobro Márquez va desarrollando en el escrito *Entre Lamprecht y Wundt: La vieja episteme histórico-psicológica*; intercambio a dos voces, una discusión entre lo histórico y lo psicológico, en dos itinerarios, pero una sola traza, una sola ruta. De entrada, se advierte: "las relaciones entre las ciencias histórica y psicológica, hoy en día, son suficientemente significativas, aunque nada novedosas... Karl Lamprecht, historiador, desarrolla una perspectiva histórico-cultural que incorpora factores psicológicos y colectivos en el seno de su campo. Wilhelm Wundt, psicólogo, perfecciona una psicología colectiva de productos mentales en su respectivo carácter histórico-social". Desde la propuesta de estos dos pensadores se va hilando el argumento de lo histórico-psicológico. Y, dato peculiar, como los de Estrasburgo arriba indicados, en este caso se realiza una "tertulia positivista de Leipzig" en el Café Hannes, donde lo teórico y lo empírico del trabajo se explayaba, tematizando los fenómenos culturales, psíquicos e históricos desde un punto de vista científico, aunque en algunas ocasiones dichas charlas "tomaban giros oscuros". Un devaneo debió ser atestiguar tales canjes y fugas.

Sobre el trabajo entre lo histórico y lo psicológico se han esbozado varios intentos en los albores del siglo XX. Un ensayo más se desarrolla en los años cuarenta del pasado siglo. Alberto Ramírez Reyes da cuenta de esta apuesta en *Lucien Febvre y Norbert Elias. Dos propuestas de psicología histórica*, en que

posicionan en el centro de la discusión a los fenómenos histórico-psicológicos, inscribiéndolos en las condiciones estructurales y coyunturales de la civilización moderna, en este caso europea. Desde la postura de Febvre la psicología histórica “reconstituiría las condiciones de existencia que estipulan el sentido, pensamiento, sensibilidad, emotividad y utillaje mental específico de la cosmovisión de los individuos de una época pasada”; por su parte, para Elias “corroboraría los cambios sucedidos durante el largo plazo de la dirección del proceso civilizatorio en el comportamiento afectivo y el sistema emotivo de los individuos de una configuración social dada, así como el funcionamiento de las consideraciones recíprocas y la creciente pacificación de sus instintos, que, en conjunto, definen una economía psíquica particular”. Como puede advertirse, una vertiente que aún está por desarrollarse, y cuya delineación resulta por demás interesante y viable.

En una aproximación ya más empírica, de fenómenos de actualidad, el siguiente artículo aborda el tema reciente de la covid-19, y su impacto social, en términos de resentimiento, odio y rencor, la activación de estereotipos racistas, xenófobos, misóginos y clasistas, todo lo cual se pone de manifiesto en una sociedad que se siente atacada, que está resentida y tocada por la violencia, que tiene un pasado de dolencia, y que posibilita que ese pasado saque a flote ese encono. El virus es reciente, el caldo de cultivo social en que se introdujo, no lo es, pues viene de lejos. En *El virus, el síntoma y el gran pánico. Reflexiones sobre un estado social*, Carlos Alberto Ríos Gordillo da cuenta de indicios de ese pasado que han experimentado otras sociedades en torno a las pandemias y cómo actuaron. En este trabajo, revisa a historiadores como Emmanuel Le Roy, Carlo Ginzburg, Marc Ferro, entre otros, así como también expresa que la literatura, tipo Albert Camus y *La peste*, han estado presentes como formas evocativas de vivencias del encierro y esas crudas realidades que siglos atrás también acontecieron. Al final, nos brinda una exposición del bulo o rumor que circula en torno a la Covid en México. El bulo o rumor, en historia y psicología, tienen raigambre.

En el siguiente trabajo *Hacer de su miedo una oración: la vida afectiva en los procesos migratorios (miedo y sentimiento de seguridad)*, de Amílcar Carpio Pérez se retoma el diálogo entre ambas disciplinas a través de dos asiduos a los coloquios de Estrasburgo: Lucien Febvre y Charles Blondel. El texto es una invitación para redescubrir la noción de *vida afectiva* abordada por ambos autores. Siguiendo esta idea, la sensibilidad y las emociones expresan los estados de espíritu de una sociedad y demuestra las necesidades que se reflejan en las producciones sociales como los ritos y los artefactos que se construyen, por ejemplo, en la religiosidad. Logra a través de las oraciones recuperar como se representa un miedo, o la forma en que los creyentes hacen de sus miedos una

oración. Por ejemplo, el acto de orar durante el proceso migratorio es la expresión de un sentimiento, de una emoción. Este rito sólo se entiende si consideramos que la migración de centroamericanos y mexicanos se ha incrementado a últimas fechas y que la violencia en sus países de origen los ha obligado a dejar sus hogares. En esta región el miedo está presente al migrar, por ello ante la necesidad de protegerse, el migrante encuentra un sentimiento de seguridad al orar. La vida afectiva es la puerta de entrada para entender las sensibilidades y las emociones de una época donde migrar se volvió un sinónimo de huir.

El siguiente artículo, *Utillaje mental, un concepto para el estudio del pentecostalismo en México desde la psicología histórica*, de Carlos Enrique Torres Monroy, desarrolla una discusión en torno al concepto acuñado por Lucien Febvre para explorar cómo se configuró el ambiente mental entre la comunidad protestante pentecostal en México a principios del siglo XX. A partir de un recorrido donde se exponen los encuentros entre los historiadores fundadores de la emblemática revista *Annales* y la psicología colectiva, abordada por Charles Blondel, el capítulo da cuenta de las maneras en que se puede trazar la actividad mental a partir de la atmósfera de una época y de ciertos individuos. Con base en esta reflexión el autor retoma la trayectoria de ministros de culto pentecostales, cuya praxis religiosa se caracteriza por sus manifestaciones emocionales, para delinear un utillaje mental que permite a estos personajes convencerse a sí mismos y convencer a los demás de la eficacia de su mensaje. Esta propuesta brinda nuevas aristas para el estudio de líderes carismáticos de otras confesiones religiosas.

Esta sección se cierra con la revisita al tema de la memoria colectiva. Jorge Mendoza García y Edwin G. Mayoral Sánchez reconstruyen dos pasajes del pasado en México: la masacre estudiantil de Tlatelolco de 1968, asunto trágico en la vida del país, y la edificación de la figura del Rey Colimán, leyenda que se ancla a la identidad de una zona del Pacífico mexicano. A partir de la noción de marcos sociales y de los afectos, se va trazando este par de entidades, discurriendo en la reconstrucción de un momento y una figura, que permiten entender el presente de las colectividades que conmemoran ciertas gestas y personajes: en el presente hay grupos que reivindican la lucha de los estudiantes de 1968, y otros más que interpelan la figura de un protagonista de una civilización que, al paso del tiempo, se fusionó con otra llegada de lejos, a manera de conquista. Esta narración se realiza en el trabajo *Marcos sociales de significación y afecto de la memoria colectiva: los casos mexicanos del movimiento estudiantil de 1968 y el rey colimán*.

Este número, asimismo, contiene una traducción de un texto de Lucien Febvre: *Cómo reconstruir la vida efectiva de antaño*, que inicialmente se incluyó en el libro *Combats pour l'histoire*, de 1953, y que en la versión en castellano no apareció; ahora se introduce en este número especial. De la misma forma, se presenta un

texto de Charles Blondel, el capítulo denominado *Memoria*, del libro *Introduction a la Psychologie Collective*, que originalmente se publicó en 1928. La versión que damos a conocer es la que realizó la Editorial América en 1945.

Se incluyen, igualmente, dos reseñas de referentes en la historiografía mundial. La primera sobre el libro clásico de Marc Bloch *Los reyes taumaturgos*, publicado en 1924. El otro, *El gran pánico de 1789: la revolución francesa y los campesinos*, de Georges Lefebvre, publicado en 1932.

Esos son los materiales que presentamos en este número especial. Queda abierta la invitación para seguir ampliando los vínculos entre Psicología e Historia. Esperamos que los textos sean de su interés y que la lectura posibilite un diálogo.



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)